



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN CONTEXTOS URBANOS -CEACU-

 **CeaCu**

Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos

DOCUMENTO DE TRABAJO

Información empírica, conceptos y argumentaciones.

Acerca de cómo escribimos

López Fittipaldi, Marilín

Información empírica, conceptos y argumentaciones : acerca de cómo escribimos /
Marilín López Fittipaldi. - 1a ed . - Rosario : UNR Editora. Editorial de la
Universidad Nacional de Rosario. CEACU-Centro de Estudios Antropológicos en
Contextos Urbanos, 2016.

36 p. ; 29 x 21 cm.

ISBN 978-987-702-161-5

1. Antropología Cultural. I. Título.
CDD 306

1º EDICIÓN: MAYO 2016

UNR EDITORA – CEACU EDICIONES

ISBN 978-987-702-161-5

Presentación

Este Documento es una compilación de algunos de los trabajos presentados en la Jornada Interna *Información empírica, conceptos y argumentaciones. Acerca de cómo escribimos*, organizada por el CeaCu, que se desarrolló en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, el 19 de Noviembre 2014.

Dicha Jornada contó con la participación de los integrantes del CeaCu a partir de la exposición y debate de distintos trabajos individuales -derivados de los diferentes Proyectos y Líneas de investigación radicados en el Centro-, y tuvo como objetivo reflexionar acerca de *la escritura* en distintas instancias de nuestro quehacer disciplinar.

Entre los temas abordados por los trabajos presentados se pueden mencionar:

a. La reflexión acerca de la escritura antropológica, a partir de la descripción de distintos escritos que conforman la *producción cultural* disciplinar, y a su vez, desde un esfuerzo por identificar las *propias lógicas de escritura*, objetivando la búsqueda y la incertidumbre que acompañan este proceso creativo (Cardini, 2014).

b. la búsqueda de reflexividad sobre los procesos de escritura, particularmente de los textos generados en el desarrollo de investigaciones socioantropológicas, poniendo especialmente el foco en dos aspectos: las materialidades en que se vuelcan los escritos, y las huellas que estas materialidades imprimen a los contenidos de los mismos; y la identificación de procesos que se ponen en juego en la construcción de un texto analítico (Nemcovsky, 2014).

c. la objetivación de las dificultades encontradas en la escritura de un texto particular –una tesina de grado- en el intento de inscribir las experiencias cotidianas en relación a los distintos niveles contextuales que se consideran claves para su comprensión (López Fittipaldi, 2014).

d. la objetivación acerca de cómo escribimos aquello que intentamos conocer desde la investigación, ofreciendo un análisis de distintas modalidades escriturales y su relación con determinadas condiciones de producción, y enfocando, a su vez, la problemática de la escritura en la *relación* de escalas diferenciales (Achilli, 2014).

De los intercambios generados a partir de la exposición de los trabajos, pudieron delinearse algunos interrogantes y ejes de debate. A continuación dejamos planteados algunos de ellos, a modo de caminos abiertos a nuevas problematizaciones:

- La vinculación entre la *escritura* y el enfoque teórico metodológico de la investigación, en tanto los modos de escritura suponen una concepción acerca de cómo se presenta determinada realidad social.
- La complejidad de la escritura en el entramado de distintos niveles, que permita dar cuenta de la cotidianidad social *en su articulación* con las condiciones de una época y las tendencias hegemónicas.
- Los modos de incorporar los registros de campo a los escritos analíticos, teniendo en cuenta, por un lado, las relaciones que se establecen entre la información empírica y las categorías y conceptos, evitando conexiones mecánicas; y por el otro, la dificultad para “despegarse” del discurso de los sujetos y establecer mediaciones conceptuales.
- Las tensiones al ubicar al sujeto investigador en el texto resultante de la investigación antropológica.
- Las polémicas entre *descripción* y *explicación* en la escritura antropológica.
- Las características de otros tipos de escritura, vinculados a la práctica antropológica en ámbitos estatales, como las actas o las memorias de reuniones de equipos de trabajo.

Marilín López Fittipaldi

Rosario, Mayo de 2016

Cantar en medio de un camino. Reflexiones sobre la escritura en antropología

Laura Cardini

Introducción/Confesión

“El camino es siempre inconcluso, la comprensión de las realidades tanto propias como ajenas casi siempre será provisional e incompleta; por eso, es necesario escribir.”

(Rockwell 2009: 191)

En primer lugar, debo confesar que la preocupación acerca de los modos de escribir me acompañó de manera recurrente en los años de formación en el grado y principalmente en instancias de construcción de la tesina y que, mientras transitaba el recorrido de la formación doctoral, fue desdibujándose. Me pregunto ¿por qué esto se fue borroneando?

Ensayo dos posibles respuestas: una, que en el puro hacer se fueron afianzando modos de escribir, que suponen **lógicas expositivas diferenciales** según el carácter del documento que se trate (no es lo mismo una ponencia, un artículo para una revista especializada, que una nota de divulgación, ni siquiera la escritura de las propias clases que son también producción escrita) y, otra, que ha sido una temática poco referenciada, diría subterránea en nuestras prácticas cotidianas, ‘escribir hay que escribir’ que en nuestro ámbito es como ‘respirar’, ¿alguien se atrevería preguntar cómo respiramos?

Pero, a este último punto, debemos agregarle otro elemento, acaso inconsciente sobre los **parámetros de escritura** que remiten a las condiciones/constricciones y requisitos de nuestro campo académico, que vamos in-corporando de manera cotidiana. Ejemplos de esto pueden condensarse en los informes a los que estamos sujetos para dar cuenta de nuestro desempeño laboral; no, porque no sean válidos como instancia necesaria de exposición y sistematización de lo realizado, si no por el énfasis cuantitativista que comienza a permear nuestras lógicas y preocupaciones.

Entonces, para poder dar cuenta del interrogante que nos convoca, acerca de cómo escribimos, primero debo clarificar de qué **producción cultural** estamos hablando¹.

¿Qué compone nuestra producción escrita y de qué producción cultural se trata?

A fin de responder este punto, procedo a enumerar algunos de los escritos que suelen ser parte de nuestra construcción de conocimientos:

-Registros de material de campo: confección de documentos producto de la observación, la participación, las entrevistas en profundidad o estructuradas que pasarán a formar parte del corpus documental de nuestra investigación. Son escritos extensos, compuestos de desgrabaciones textuales y aclaraciones contextuales. Quizá los escritos que se relacionan con esto podrían ser también denominados como “*géneros textuales etnográficos*” donde se privilegian la narración y la descripción (Rockwell 2009).

-Diario de campo: donde confluyen pareceres y demás acontecimientos de la investigación y de la práctica cotidiana. En este espacio textual, confluyen ideas, fragmentos de reconstrucción de la experiencia de campo, sueños, lecturas teóricas, conversaciones cotidianas, noticias escuchadas ‘por casualidad’ y sensaciones que se suceden en el marco de los estudios o en el bosquejo de pensamientos, entremezclados con el propio trabajo, en clave de impresión vital. Asimismo, permite objetivar lineamientos del trabajo, ejes que en un comienzo parecen insignificantes y luego se transformarán en núcleos complejos para pensar nuestra investigación. Al decir de Rockwell: “*ahí se registra la transformación*” (2009: 196).

-Informes Reglamentarios: explicitación de objetivos generales y específicos del Proyecto en curso, actividades realizadas en el período a informar, reformulaciones, si las hubiere, en el Plan inicial, próximos objetivos a cumplir y tareas a realizar. Sabemos desde el comienzo, que va a ser leído para ser evaluado por una comisión y por evaluadores externos; el esfuerzo es grande: ser fieles a lo que queremos realizar, dejar claro lo que hemos efectuado y que la lectura ‘transparente’ a los ojos de ese imaginario lector el trabajo llevado a cabo.

-Ponencias, Comunicaciones y Conferencias en reuniones científicas, Jornadas, Congresos: escritos en donde se sistematizan aspectos parciales de la investigación en

¹ Esta perspectiva responde a una de las citas textuales que recuperamos al final del trabajo, perteneciente al filósofo de la antropología Esteban Krotz (1993) en su propuesta de las “antropologías del sur”.

articulación con las propuestas de distintos espacios de trabajo. En estos ámbitos se pueden suceder distintos desenlaces. Entiendo que el objetivo primero de estos espacios es hacer circular, difundir y poner en tensión con otros lo que venimos trabajando, pero si eso no se produjo y se transformó en una formalidad a cumplir en el cronograma de eventos antropológicos del calendario anual, volvemos vacíos, con una sensación amarga de haber volcado nuestro esfuerzo en ‘saco roto’, pensando en ‘para qué cumplimos con ese ritual que lejos de un encuentro’ es una sucesión de monólogos solitarios². Si, quienes idearon el espacio, propusieron articulaciones entre los trabajos y abren la discusión, a la vez que leen con atención los escritos allí presentados, es un ejercicio interesante que conduce a potenciar líneas de trabajo novedosas al interior del propio proceso y posibilita el diálogo y la discusión con colegas que trabajan temáticas similares en diferentes contextos. Son instancias en las que el intercambio potencia la reflexividad sobre el propio material. Si el grupo de trabajo realmente funcionó, volvemos a nuestra producción/construcción con otras herramientas, con posibilidad de comparar, de establecer vinculaciones diferentes que en el soliloquio de nuestra investigación y entender que allí hubo producción de conocimiento y que podemos ampliar los horizontes para compartir nuestro oficio con colegas de diversos ámbitos.

-Artículos en Revistas y Libros especializadas/os: es una producción en la que se pueden volcar contenidos del propio proyecto, discusiones teórico-metodológicas, avances de la investigación. Allí, resulta central el esfuerzo de organización, claridad y posibilidad de volcar información sustanciosa. Son escritos que serán evaluados en varias etapas, por el Comité Editorial y/ o Académico, y por pares externos, de modo que muchas veces la elaboración de estas producciones, se ve transformada por distintas y hasta a veces contradictorias indicaciones (suele suceder que recibamos dictámenes elaborados por evaluadores externos, en frecuencias completamente opuestas: uno expresando la necesidad de revisar el escrito completo y otro señalando que está en condiciones para su publicación sin modificaciones). Más allá de esta pseudo-burocracia de los itinerarios de nuestros escritos, si hubo una lectura atenta y seria del

² Habría varias situaciones para caracterizar el proceder/suceder de los espacios de trabajo en los congresos y reuniones científicas y sería un interesante ejercicio reflexivo. Dentro de los ejemplos, podemos mencionar episodios en los que algunos colegas realizan todo tipo de comentarios para que no queden dudas de lo ‘mucho que saben’, de lo potente de su ‘mirada crítica’ sobre lo que otros colegas pueden estar pensando o construyendo. Tampoco es infrecuente que luego de las exposiciones, en la rueda de comentarios y preguntas, alguien ‘bien intencionado/a’ del público realice un comentario sobre las exposiciones alegando que se dijo ‘lo opuesto’ a lo que el ponente escribió o expresó oralmente.

material, algunas correcciones, colaboran para mejorar sustancialmente esa producción; paradójicamente, se tornan en una situación de aprendizaje³.

-Extensión: *“trabajos destinados a la difusión del conocimiento científico entre el público general - sin circunscribirse a ámbitos académicos específicos -, a través de diferentes medios como documentales de televisión, revistas y libros de divulgación científica, artículos en periódicos generales, y páginas de Internet dedicadas a esta labor, entre otros.”* (Instructivo de presentación de informes para CIC, 2014).

Escritos y/o exposiciones de **divulgación**: publicaciones breves con la finalidad de circular en espacios de difusión de las investigaciones y tareas científicas (Boletines electrónicos, Sitios de Universidades, páginas institucionales, Ciclos televisivos). En circunstancias de participar de un ciclo de ficción, se me solicitó que hablara en apenas cinco minutos sobre cultura en los 30 años de democracia, producción cultural y políticas culturales, entre otras. ¿Cómo transmitir de un modo claro y llano lo que pensamos/investigamos sin perder la complejidad?⁴ Entiendo que todavía es una aspiración. En este punto, podemos incluir también el **asesoramiento** para Proyectos de Extensión: seguimientos de lectura y sistematización de contenidos con énfasis en aspectos teórico-metodológicos y su vinculación con la sociedad.

-Dictámenes: escritos que condensan las evaluaciones de artículos, proyectos, tesinas y tesis. Se caracterizan por un lenguaje codificado, con criterios establecidos por los comités editoriales, los reglamentos de evaluación de proyectos y universidades. El lenguaje es sobrio, los adjetivos ‘adecuado’, ‘pertinente’, ‘conveniente’, ‘coherente’, impregnan las ponderaciones –en el mejor de los casos- o ‘sería conveniente’, ‘deseable que’. Con la preeminencia del tono evaluativo, constituyen una objetivación de distintos materiales.

-Clases Teórico-prácticas: itinerario de los contenidos que se desarrollarán y ejes de discusión correspondientes. Allí se precisan los conceptos centrales y el esfuerzo por subrayar las ideas-fuerza que son el soporte de la clase y del andamiaje de la

³ En otra clave, quién no ha experimentado el rechazo de un artículo, porque el mismo no reúne las condiciones para su publicación; me opongo ideológicamente a este tipo de dictamen, no por haberla padecido, sino porque creo que la oportunidad de revisar y hacer crecer un escrito debe estar abierta, y a su vez, que quien lo reciba sea receptivo a transformar el escrito y/o recuperar sugerencias.

⁴ En este punto, se nos suele pedir que ‘arriesguemos’, en otras palabras, que opinemos sobre algún aspecto de la realidad social sobre el cual posamos nuestra lupa, ¿qué dice la antropología sobre las migraciones a Rosario? ¿qué dice la antropología sobre las políticas culturales del municipio? ¿qué dice la antropología sobre la cultura en Rosario? Hace poco conversando con una persona que trabaja en medios masivos de comunicación (radios y periódicos locales) expresaba: ‘los antropólogos no son capaces de decir nada interesante’ (o algo así). Se refería a los pruritos que algunos colegas manifestaban al participar en entrevistas radiales sobre temas de actualidad en los medios locales.

materia. Asimismo, esta experiencia y este género textual y práctico, nos ha traído más de una sorpresa: en el último día de clases, acostumbramos hacer una evaluación entre todos, acerca de cómo fue la materia, se les devuelve a los estudiantes un pequeño punteo de preguntas que ellos han contestado en el primer día de clases y que permite recordar y a la vez, intentar objetivar si hubo cambios, si –luego del camino recorrido- somos los mismos que en ese comienzo. Entre los comentarios que se explicitaron, una expresión me llamó poderosamente la atención: ‘vos escribís todo el tiempo y tomás en cuenta lo que decimos’. ¿Qué antropólogo abocado a la tarea de investigar se preguntaría si escribe o no? Y, ¿qué antropólogo no escucharía y retomaría de distintas maneras y de modo reflexivo las palabras, las expresiones de las personas involucradas? ¿Acaso el aula no es un espacio que condensa muchos de los elementos del propio hacer-acto de la construcción de conocimiento socio-antropológico?

La búsqueda de la escritura propia

A esta altura, podemos mencionar varios niveles respecto de cómo escribimos: los modos de escribir propios de una escritura científica; dentro de esa supuesta escritura científica, la que compete al campo de las ciencias sociales y las humanidades; dentro de ese complejo campo -donde se encuentran la filosofía, la historia, las letras, entre otras-, la especificidad de una escritura antropológica y, dentro de esa escritura antropológica, la escritura propia.

Aún con las constricciones y esquematismos del contexto de producción de conocimiento, cabría la pregunta sobre qué nos vuelve específicos en una escritura en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. ¿Es posible hacer una caracterización?

Gracias a este espacio, me arriesgo: una escritura que sea capaz de articular niveles de abstracción y de la realidad social haciendo foco en un tema/problema/núcleo, yendo y viniendo en/con la *información empírica*, los *conceptos* y las *argumentaciones*.

Lo que podría llegar a ubicar como común en mis modos de escribir es la ‘lógica de las capas’, en el sentido de que los primeros manuscritos –puedo decir que lo son porque todavía es importante escribir a mano pese a mi espantosa letra-, suelen ser simples títulos, esquemas de ideas que van siendo superados por otras versiones donde se va volcando mayor información empírica, en articulación teórica, hasta arribar a una

metalectura del propio escrito, que -si se logra- desemboca en las consideraciones finales (ya sea, de un artículo, una ponencia, una tesina o tesis, entre otros).

Des-ilusiones

En esta búsqueda que venimos señalando, tengo presentes ciertos episodios de mi recorrido en la formación de grado, tales como aquellas, en las que frente a la entrega de un borrador, un docente expresaba: ‘¡esto no se puede presentar así!’. Es preciso aclarar, que en esa instancia, estamos en el proceso de acercarnos a cómo debemos trabajar con los registros de campo, de qué modo extraer la información y cómo es esa construcción. Realizar la apropiación de ese particular modo ‘no codificado’ de escribir-pensar, no se realiza de un momento a otro y es un itinerario en proceso, algo sobre lo cual vamos haciendo aproximaciones cada vez más ajustadas⁵.

Otras situaciones poco felices, pueden ejemplificarse a través de la consulta que realizara a una colega, con anterioridad a la presentación de un escrito para publicar en una revista especializada. En el artículo, intentaba articular un análisis de material documental periodístico y referentes teóricos, bajo el título de una metáfora extraída de un libro de ficción, que desde mi perspectiva condesaba la imagen absoluta de la ‘otredad’: “*voces de un mundo distante*”. La extrapolé como título para pensar qué ocurría con las etnicidades en la ciudad de Rosario. En una lectura de quienes en ese momento acompañaban mi tarea como becaria, recibí una llamativa caracterización del mismo: “esto es horrible”. Pienso que, puede haber sido una producción deficiente, con mucho por trabajar, pero “horrible”, lejos de inspirar la reflexión, produjo que quedara guardada para siempre entre mis escritos in-publicables. Por fortuna, la salida a este calificativo que rápidamente puede derivar en parálisis, es arribar al contenido de “horrible”, -algo que debí indagar por mi cuenta- y que consistía en una escasa articulación contextual que debía superar para dar sustento a la argumentación.

Arribar a modos de escribir en antropología no es tarea sencilla, así como tampoco transmitir los modos en que la misma debe ser efectuada. Pero las salidas son posibles, teniendo presente que no preexiste una manera de hacerlo, que debemos

⁵ Recuerdo que en el seguimiento de un ejercicio de investigación, una docente realizó un comentario de este tipo, frente a un escrito que constituía el primer intento de construir ejes organizadores del trabajo de campo. Con una profunda sensación de frustración al respecto, abandoné el escrito por un año. Por fortuna, no todas las personas que nos acompañan en este camino tienen el mismo ‘tacto’ docente que esta profesora (por cierto le tengo afecto), pero creo también que como investigadores-docentes debemos estar atentos porque lejos de movilizar el aprendizaje, un comentario de estas características, puede producir el alejamiento de todo intento por apropiarnos de algo tan complejo como esa peculiar escritura-pensamiento de la cual se compone nuestro oficio.

encontrar modos propios, de hacer confluír los distintos niveles de abstracción teórica y empírica que una investigación supone y, que los avances y retrocesos son parte de la incertidumbre que acompaña a todo proceso creativo.

Sujetos de la evaluación propia y ajena

En todo este itinerario formativo y de inserción profesional, estamos sujetos a la evaluación permanente: frente a nuestras instituciones de pertenencia (en mi experiencia particular: CONICET y UNR); en circunstancias de presentar un artículo para alguna revista especializada; con nuestros pares en oportunidad de un congreso, para ver si podemos ingresar y/o permanecer en ‘el sistema’. Este aspecto parece ir encorsetando nuestro modo de escribir-pensar en términos de los ‘logros’ que se espera de nosotros en cada uno de esos ámbitos⁶.

¿Podríamos especificar cuáles son las constricciones del propio ámbito laboral y si las mismas pueden rastrearse a través de ciertos modos de escribir? La respuesta presenta dificultades, porque no todos los/as antropólogos/as estamos insertos en los mismos ámbitos y esto supone considerar diferentes condiciones laborales y constricciones, además de escrituras posibles. Por eso este escrito se limita a las tareas de una configuración académica particular en la que me desenvuelvo tanto en investigación, como en docencia (diferentes e interesantes serían las observaciones de quienes se desempeñan en otros ámbitos del Estado, según las áreas, programas, etc.).

Preguntas abiertas: los caminos

Para finalizar este arriesgado bosquejo, sobre ‘cómo escribimos’, me detengo en algo que define nuestro oficio: la lectura. Somos **lectores**, muy buenos lectores, leer, también es como respirar⁷. Para poder comprender nuestro campo, es preciso que leamos literatura antropológica.

Y, es más que pertinente esta convocatoria del CEACU a discutir sobre nuestros modos de escribir, ¿no somos acaso **escritores-autores**? ¿Cuál es el soporte en el cual plasmamos nuestras investigaciones y reflexiones, más allá de los grados de abstracción

⁶ Un ejemplo de este aspecto es uno de los puntos exigidos en los Informes reglamentarios, tales como: “Indicadores de evaluación esperados. Describa cómo considera que usted evaluaría el desarrollo efectivo de sus actividades y el logro de los objetivos particulares. Ejemplo: recolección de datos, comparación con estándares o bibliografía relacionada, divulgación y discusión de resultados preliminares o finales.” (Instructivo CIC, 2014).

⁷ En vinculación a esta afirmación adjunto un Anexo con citas de autores que referencian de distinta manera y énfasis, el papel, los modos y los sentidos de la escritura en ciencias sociales.

y sistematicidad que supongan? Algo intentamos esbozar, pese a lo arriesgado de generalizar sobre ‘un modo de escribir’, porque: como nuestra producción se compone de diversidad de escritos y géneros relacionados, los tres aspectos mencionados (información empírica, conceptos, argumentaciones) se ven plasmados de manera diferente en cada tipo de documento.

Lectores- escritores-autores, sería una manera de objetivarnos. Claro está, que en simultáneo somos *escuchadores*. Porque nuestra mirada y nuestra materia prima se compone también de la escucha de las voces de otros en interpelación con la propia. O lo que, dicho en palabras de Rockwell, puede expresarse como “*la responsabilidad de narrar*”, considerando la profunda transformación que la experiencia etnográfica genera en nuestra conciencia y nuestro saber, sentir y ser; una responsabilidad ante la vida, con la búsqueda de “*salidas y caminos para todos*” (2009: 203).

Finalizo con una frase que a mi entender resume lo que significa el acto de escribir, difundir los conocimientos y en otro plano de mi vida, el de cantar. Aunque se trate de cristalizaciones diferentes, la producción fruto de esos actos, tiene un pulso y contiene las puertas de su propio movimiento y transformación:

“No sé si tiene sentido pero me digo cada vez: contá la historia de la gente como si cantarás en medio de un camino, despojate de toda pretensión y cantá, simplemente cantá con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre sino toda esa vieja y sencilla historia.”

Haroldo Conti de *En vida*, 2008.

Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (2006 [1987]) *México Profundo. Una civilización negada*. Random House Mondadori, S. A. México.
- Bourdieu, Pierre (2010 [1993]) “El espacio de los puntos de vista” en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Conti, Haroldo (2008) *En vida*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Grüner, Eduardo (2010) *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires.
- Krotz, Esteban (1993) “La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes” (pp. 5-11). En *Alteridades* 3 (6), México.

Mills, Wright (2002 [1959]) *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica*. PAIDÓS, Buenos Aires.

ANEXO

La escritura en citas

A continuación transcribo citas de distintos autores que han sido epígrafes de mi Tesis Doctoral y que constituyen un ingreso a la discusión por la escritura. Asimismo, recupero pasajes que son referencias respecto de la escritura y de la propia tarea de investigación social.

CONCEPTOS

“El lector encontrará algunas referencias a la teoría del control cultural en varias secciones de este libro; sólo las indispensables para aclarar el sentido con el que se emplean aquí términos como cultura propia y cultura ajena, control cultural, procesos de resistencia, apropiación, innovación, imposición, enajenación y supresión, así como el contenido que doy a los conceptos de grupo étnico e identidad étnica. Pero, fuera de esos párrafos aclaratorios, opté por no exponer aquí la teoría del control cultural, aunque se halle implícita en el enfoque general de la obra. Tomé esa decisión porque escribí el libro pensando en un lector no especializado, para quien esa discusión teórica y metodológica resultaría farragosa y no aportaría nada sustancial en términos de los propósitos que me guiaron al emprender esta obra.

Por la misma razón anterior he eliminado del texto las notas de pie de página y las referencias bibliográficas precisas, que tendemos a suponer que dan seriedad y prueban el rigor de un trabajo académico. Decidí redactar de una manera más libre, menos constreñida por los hábitos externos del quehacer investigativo en las ciencias sociales, con el fin de llegar en forma más sencilla, clara y directa a un público mayor que el que está acostumbrado a leer libros académicos.”

Guillermo Bonfil Batalla, en *México Profundo. Una civilización negada* ([1987] 2006: 16).

La cita precedente, presenta –entre otras cosas, tales como los conceptos implícitos y explícitos de una argumentación- la conexión entre el escribir y el para

quien escribir, que prefigura un ‘cómo escribir’ pensando en los lectores posibles, deseados.

“Antes que nada hay que recordar que la producción de conocimientos científicos es un proceso de creación cultural semejante a otros procesos de creación cultural. Al igual que todos los demás, tampoco éste debe ser analizado únicamente como sistema simbólico separado de los demás aspectos de la realidad social más comprensiva; tal procedimiento significaría reducir a la antropología a los resultados de este proceso de producción e incluso a restringir su historia al desarrollo del “pensamiento antropológico”. Una implicación inmediata de esto es que no debe estudiársele como un proceso sin sujeto: cualquier análisis de la ciencia antropológica tiene que incluir de manera fundamental la atención a las características de las comunidades científicas que generan y difunden los conocimientos antropológicos considerados por ellas mismas y por otros sectores sociales como científicos. Es crucial caer en la cuenta que los generadores (que siempre son colectivos) de tales conocimientos al igual que sus estructuras organizacionales y sus vínculos con la realidad social más comprensiva no son algo “externo” al conocimiento antropológico, sino que se trata de elementos tan intrínsecamente constitutivos del mismo como, por ejemplo, la dinámica argumentativa del debate científico.”

Esteban Krotz, en *“La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”* (1993: 8).

Este fragmento, permite caracterizar y situar la construcción de conocimiento y a sus productores como partes indisolubles de ese peculiar proceso de producción que caracteriza nuestro oficio.

INFORMACIÓN EMPÍRICA

“¿Cómo no experimentar, efectivamente, un sentimiento de inquietud en el momento de hacer públicas ciertas palabras privadas, confidencias recogidas en un vínculo de confianza que sólo puede establecerse en la relación entre dos personas? Es indudable que todos nuestros interlocutores aceptaron dejar en nuestras manos el uso que se hiciera de sus dichos. Pero ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un contrato de confianza. En primer lugar, por lo tanto, deberíamos tratar de proteger a quienes se habían confiado a nosotros (en especial, cambiando a menudo

datos tales como los nombres de lugares o personas que pudieran servir para identificarlos); pero también, y sobre todo, era preciso que intentáramos ponerlos al abrigo de los peligros a los que expondríamos sus palabras si los abandonáramos, sin protección, a las tergiversaciones del sentido.”

Pierre Bourdieu, en “Al lector”, en *La miseria del mundo*, ([1993] 2010: 1).

“...esperamos producir dos efectos: poner en evidencia que los llamados lugares “difíciles” (como lo son hoy la “urbanización” o la escuela) son antes que nada *difíciles de escribir y pensar*, y que las imágenes simplistas y unilaterales (en especial las vehiculizadas por la prensa) deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables, y a la manera de novelistas como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista único, central, dominante –en síntesis, casi divino- en el que se sitúa gustoso el observador –y también su lector (al menos, mientras no se sienta involucrado)- en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales.”

Pierre Bourdieu, “El espacio de los puntos de vista” en *La miseria del mundo*, ([1993] 2010: 9).

En un pie de página, continúa con esta idea, referenciando lo que llama el “modelo de Don Quijote”, en la utilización de diferentes nombres para el mismo personaje, como una vía de “restituir la *“multivalencia que tienen las palabras para las diferentes personas”* y, al mismo tiempo, la pluralidad de perspectivas que hacen a la complejidad y ambigüedad de la existencia humana, retomado de Spitzer ([1948] 1982).

ARGUMENTACIONES

“Hay un último punto que se relaciona con la acción recíproca entre el escribir y el pensar. (...) para hacer más objetivo lo que pensáis, debéis trabajar en el contexto de la presentación. Primeramente, “presentáis” vuestro pensamiento a vosotros mismos, lo cual se llama a veces “esclarecer las ideas”. Después, cuando creáis que ya está correcto, lo presentáis a los demás, que muchas veces encuentran que no lo habéis aclarado. Ahora estáis en el “contexto de presentación”. Algunas veces advertiréis que el tratar de presentar vuestro pensamiento, lo modificáis, no sólo en su forma y presentación. En suma, se convertirá en un nuevo contexto de descubrimiento, diferente

del primero, en el plano más elevado del pensamiento, porque es más socialmente objetivo. Tampoco aquí podéis divorciar vuestro modo de pensar del de escribir. Tenéis que moveros atrás y adelante entre estos dos contextos, y siempre que os mováis es bueno saber a dónde vais.” (Mills 2002: 232)

“Pensar es luchar por el orden y a la vez por la comprensión. No debéis dejar de pensar demasiado pronto, o no llegaréis a saber todo lo que debierais; no debéis prolongarlo interminablemente u os agotaréis. Éste es el dilema, supongo yo, que hace de la reflexión, en los raros momentos en que se desenvuelve con más o menos éxito, el esfuerzo más apasionante de que es capaz el ser humano.” (Op. Cit. 233)

Wright Mills, En: “La imaginación sociológica”, (2002 [1959]).

En otra clave y en referencia a la escritura etnográfica: ¿qué autoriza a producir estos textos? ¿Qué carácter tienen? Preguntas que se engarzan con la preocupación por los géneros textuales de la etnografía.

“...al pensar en la autoría, surge de nuevo la necesidad de responder a las pretensiones de verdad y de rectitud, señaladas por Habermas [se refiere a las tres condiciones que debe reunir toda “comunicación sincera”, procedente de la página 189]. Esta duda nos asalta a todos los que intentamos redactar una versión, sabiendo que es una entre muchas versiones posibles sobre lo que observamos y escuchamos en el campo.

Entre las muchas respuestas que se han dado a partir del momento en que se nos recordó que los textos no son “ventanas transparentes” ante mundos propios o ajenos, es posible encontrar algunos caminos.”

Elsie Rockwell, de “Narrar la experiencia”, en *La experiencia etnográfica*, (2009: 200).

“Las motivaciones (una palabra horrible, por cierto), o mejor, el deseo que me llevó a escribir este texto es hartamente más difícil de explicar –en caso de que a alguien pudiera interesarle: a fin de cuentas, todo texto debería explicarse por sí mismo, y si no lo hace no hay prefacio que pueda suplir esa carencia-: es una mezcla en proporciones indeterminables entre puro interés intelectual, compromiso ideológico-político, pasión por la escritura, deuda más o menos sentida con la propia tierra latinoamericana en la

que se ha nacido y seguramente se morirá, necesidad de pensar –es decir, de escribir- “en voz alta” algunas ideas todavía desordenadas, o simplemente –(...) *perche mi piace.*”

Eduardo Grüner, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución* (2010: 16/7).

La escritura en proceso. Objetivando nuestro quehacer

Mariana Nemcovsky

La variedad inmensa de textos, de géneros discursivos, expresados de manera escrita, cada uno con sus especificidades, se desenvuelve en un proceso de formación histórica y como señala M. Bajtin (1992) “su análisis proyecta luz sobre la relación entre lenguaje y concepción de mundo”. Analizar el modo en que escribimos, entonces, podría ser una manera de inventariar algunos elementos de nuestra concepción de mundo, aquellos enlazados explícita o implícitamente en nuestra escritura. Cuando se trata de escrituras elaboradas en relación con procesos de investigación identificar esos elementos en los procesos de escritura puede contribuir a reconocer estilos de épocas y a abrir la mirada sobre las conexiones epistemológicas que suponen. En esta presentación me planteo ejercer cierta reflexividad sobre los procesos de escritura, particularmente de los textos generados en el desarrollo de investigaciones socioantropológicas

En el inicio de esa reflexividad al volver sobre mí ese interés y detenerme a pensar cómo llevo adelante el proceso de escribir, escribiendo sobre ello, elaborando un texto que dé cuenta de ello para hacerlo público, advierto una tensión que se me plantea “en acto” entre el ejercicio de *objetivar esa práctica y la instancia de comunicarlo* en un “contexto de presentación” (Mills, 2005). Porque a través de identificar idas y venidas, precisando, cambiando, ajustando mis ideas, “presentando el propio pensamiento a uno mismo para esclarecer las ideas” como diría Mills, para poder acercarme a presentar a los demás, en este caso, el modo en que escribo, voy haciendo visible que introduzco modificaciones en las líneas escritas, en su organización, que van abriendo nuevas ideas.

Es decir, que a la vez que voy intentando distanciarme y aclarando mis ideas al respecto de la escritura, se va tornando posible también alguna objetivación del modo en que voy organizando la exposición. Este galimatías no es casual, se trata de comunicar un proceso, *escribir*, a través de una producción *escrituraria* que lo exhibe como acabado y que a la vez, desde una particular organización del texto, con sucesivas reconstrucciones, le aporta nuevos sentidos, que afloran en esas reconstrucciones. La coherencia buscada en la exposición opaca esos recorridos, que no se muestran, pero aporta, entonces, una *objetividad* - desde la rigurosidad y sistematicidad- al proceso de

construcción del texto escrito, porque ahora, en esta instancia es “*más socialmente objetivo*” (Mills,2005).

Al intentar desentrañar el propio proceso de escritura de un texto vinculado a la investigación se me plantean distintos caminos, distintas textualidades sobre las que volver. Me detendré en primer lugar a considerar preliminarmente un aspecto que entiendo que hace parte de la construcción de los diversos textos que componemos cuando llevamos adelante un proceso de investigación: se trata de las materialidades en que volcamos nuestros escritos. En segundo término me centraré en identificar algunos procesos que se ponen en juego en la construcción de un texto analítico.

Escritura y soportes. Las marcas en la composición

Escribir supone un proceso por el que a través de *alguna materialidad* se plasman ciertas ideas volviéndolas visibles/escuchables, poniéndolas a disposición de otros. Quiero decir, en sí mismo escriturar constituye un acto de objetivación. Pero en el cual esa materialidad conlleva una forma que deja huellas a los contenidos que trabajamos. Quizás nos ayude a ver estos procesos trasladarnos en el tiempo y mirarlos entonces con más distancia, como cuando se trataba según de R Chartier (2006) de “inscribir y borrar” porque se escribía manuscritamente en soportes provisionales que luego se borraban para ser re-escritos y esa era la forma de hacer públicas las ideas. Si no se trasladaban a algún soporte definitivo los textos podían olvidarse. Ello les otorgaba cierto carácter efímero aunque si circulaban permitían la difusión clandestina de obras críticas de autoridades y de costumbres ortodoxas.

En nuestro tiempo los soportes virtuales como el procesador de texto, la telefonía celular, y otros dispositivos, brindan a la par del acceso a distintas fuentes de información en la web, la posibilidad de una serie de procedimientos con los cuales operar sobre el texto en construcción, se trate de la elaboración de registros de campo o bien de escritos con niveles de interpretación y análisis crecientes. “Cortar”, “pegar”, visualizar simultáneamente en la pantalla textos que estamos relacionando, incluso, como señalaba E. Rockwell, el recurso de unas pequeñas imágenes- los “emoticones”- que condensan determinadas ideas, en una síntesis extrema, constituyen nuevas formas de registrar y comunicar información.

Qué características particulares imprimen estas formas de operar a la construcción de nuestros textos? Si bien no es el objeto de este trabajo me parece importante mencionar algunos elementos que tienen incidencia concreta en su

elaboración. El “guardado” virtual que aparece como un proceso cuyo sustrato no es visible y representa, sin embargo un registro extenso y perdurable, nos permite retomar en distintos momentos borradores inconclusos, e incorporar sus fragmentos a un nuevo texto. Ello favorece tiempos más rápidos de producción y aporta a un estilo de pensamiento, que requiere de esa disponibilidad en simultáneo con los momentos de la producción y no tanto del recurso a la transcripción de un texto y a los tiempos particulares insumidos en ello. Tiempos distintos de re-escritura que suponen diferentes formas de trabajo sobre el texto. Lo efímero de los soportes materiales del pasado que conllevaba para su transcripción tiempos prolongados de trabajo sobre el texto completo, porque este supone una progresión extensiva, se transmuta en soportes virtuales que permiten acceder y retomar fragmentos para hacerlos jugar en nuevas composiciones, otorgando mayores posibilidades para relacionar, comparar, articular contenidos. Estas facilidades contribuyen con cierta intercambiabilidad rápida en la construcción escrita a través de las incorporaciones textuales de tipo copiar-pegar, lo cual favorece, a la vez que a nuevas ideas, al ejercicio de elaboraciones con alto grado de provisionalidad. Visualizar inmediatamente y renovadamente, las palabras, fragmentos de oraciones o de párrafos intercalados en nuevas combinaciones abre a nuevas ideas tejidas en la interrelación con la escritura. Ello en el sentido de la potenciación que supone dicha intercambiabilidad para una apertura que nos lleva[ría] a la vez por distintos recorridos en la construcción de nuestro objeto de estudio. Sin embargo, a la vez, esta disponibilidad inmediata podría tensionar la posibilidad de *otras nuevas ideas*, cerrando *otros* caminos que pudieran haber devenido de conexiones establecidas en nuestro pensamiento al ir desarrollando una idea en las múltiples interrelaciones generadas en un tiempo más extenso.

El acceso inmediato a diversos documentos (legislativos, distintas publicaciones on-line, investigaciones empíricas, estadísticas, censos y otros) también tiene incidencia en el modo en que componemos un texto. En el proceso de búsqueda es factible que se nos presente una multiplicidad de documentos algunos de los cuáles nos son desconocidos, planteando modificaciones en el modo en que veníamos concibiendo la lógica de determinada comunicación. Es decir información no prevista que ofrece: nuevas versiones documentadas que pueden relacionarse entre sí, favoreciendo triangulaciones u ofreciendo pistas de tensiones con la práctica; nuevas voces de nuevos sujetos; contradicciones en la información contenida, que sugieren indicios para repensar nuestro camino.

Estos aspectos señalados rápidamente, resultan constitutivos de la manera en que escribimos un texto, sobre todo, en el transcurso de un proceso de investigación. Nos centraremos a continuación en identificar algunos procesos relacionados con la construcción de un texto analítico elaborado en el curso de tal proceso. Podría, entonces, ser parte de un avance a comunicar públicamente en un artículo, una ponencia, articularse en la escritura de un informe, de una tesis, y/o cualquier documento de trabajo en el que tejamos descripciones analíticas con el objetivo de contribuir al conocimiento de las problemáticas socio-culturales que resulten de nuestro interés.

Construir un texto

El proceso por el cual nos proponemos generar conocimientos alrededor de alguna problemática social para lo cual identificamos procesos y construimos, interrelacionándolos, determinadas tramas de relaciones que comunicamos en textos, no prosigue “pasos” o “recetas” en una lógica de investigación relacional dialéctica (Achilli, 2005). Desde esta perspectiva ponemos en juego algunos procedimientos de los que nos vamos apropiando “en acto” a medida que ejercitamos el oficio de escribir. Se trata de un proceso en el podríamos identificar analíticamente niveles de conexiones que se superponen en la concreción del pensamiento y en su escrituración. Estas relaciones de interpenetración dialéctica entre el pensamiento y su escrituración resultan inherentes a la construcción de textos en los que nos planteamos *decir* analíticamente acerca de la realidad social en que vivimos.

El ejercicio de objetivar el proceso de escritura resulta bastante complejo puesto que al pensar e ir escribiendo descubro que se desenvuelve a la par en varios planos, a modo de ideas en latencia superpuestas que se van *tejiendo* y plasmando en un texto que concibo como provisorio durante todo el proceso.

Entiendo que ello se vincula con una determinada concepción epistemológica, teórica, y teórico-metodológica. Algunos de los planos que podemos identificar en un esfuerzo de auto-objetivación son: 1) en uno de ellos vamos formulando preguntas, ensayando posibles conexiones entre las diversas documentaciones de campo, nuestros referentes teórico-conceptuales; 2) otro plano se relaciona con que las ideas del tema que tenemos entre manos, desde el principio, son concebidas en la exigencia de tejer articulaciones contextuales; 3) a la par, al ir describiendo, ampliando esas conexiones, vamos avanzando en un proceso de mutuas relaciones entre nuestras ideas y su escrituración que van modificando esas ideas y nuestras descripciones.

La construcción de un texto para mí, en general, refiere a temáticas socio-educativas que me preocupan, y siempre conlleva un proceso previo de lecturas tanto de registros contruidos por mí, por compañeras de equipo, como de otras documentaciones, investigaciones y textos con un mayor nivel de abstracción teórica. Es decir, que en el tejido del nuevo texto, entran a jugar otros textos, de diverso orden, aun antes que comience a ser escrito. Teniendo en mente algún tema sobre el que cuento con alguna información de campo construida, me resulta necesario trabajar en la búsqueda de investigaciones y textos que entiendo como referentes teóricos aun cuando no tengo definido un recorte. Voy leyendo entonces y tensando con mis recuerdos de la lectura del material de campo, que suele estar a mano. Una sensación fuerte que acompaña esta búsqueda y lectura es una especie de intriga que aparece en forma de preguntas. Cuando no están suelo cuestionarme y volver a repreguntarme, tratando de esclarecer mis ideas sobre cuál es el foco de mi interés. Esa lectura entonces, constituye un proceso en el que desplazo el contenido del libro que estoy leyendo y lo traspongo mentalmente con el material de campo, lo considero, así como suspendido por un momento, y, o lo dejo a un lado, o entiendo que se trata de una idea que me ayuda a “ver” tal o cual proceso que mi pensamiento retiene de aquellos materiales, entonces marco ese fragmento y en general hago algunas anotaciones al lado. Mis libros están llenos de esas marcas aunque eso no quiere decir que siempre las retome. En ocasiones una lectura posterior me inclina a desechar esas ideas. Sin embargo algunas de esas marcas siempre pasan a componer el texto que estoy escribiendo.

A la vez, en la lectura repetida de los documentos de campo, resalto de algún modo, situaciones, hechos observados, partes de entrevistas, o de distintas documentaciones. Escribo en el margen alguna pregunta, identifico procesos. Recién entonces abro un documento “vacío” en el procesador de texto para comenzar a escribir. Inicio con ideas sobre qué querría decir en ese escrito? Ensayando borradores sobre aquello que constituye el centro de mi interés. Trato de precisar y aclararme y entonces en general para ello escribo ejes o párrafos provisionarios, que contienen ideas que me parece debería trabajar en ese nuevo documento.

Comienzo describiendo algunas situaciones, decires, presentes en registros de campo y en otras fuentes de información, en una especie de transcripción que desde mi voz retoma fragmentos que entiendo significativos. Esto último desde una mirada en la que conceptos y categorías teóricas están, como señalé, en una especie de latencia,

como disponibles en mi pensamiento en una tensión constante para favorecer una objetivación.

Se trata de una transcripción que conlleva interpretación. En general, me interesa ir relacionado determinados aspectos de situaciones o entrevistas en diferentes registros, los leo y releo todo el tiempo, lo mismo con otros documentos, coloreo aspectos que me parecen relevantes respecto del foco de mi trabajo; eso me lleva a pensar/identificar procesos. Esta revisión se produce recursivamente a lo largo de la escritura del texto de que se trate. Suelo armar un texto reconstruyendo desde fragmentos de varios registros, en ese caso chequeo y vuelvo a chequear en cada registro, esto me sucede hasta casi cuando estoy terminando dicho texto. Cuando esa reconstrucción se ha convertido en un párrafo o en varios, lo tenso contextualmente, vuelvo a leer el escrito hasta ese punto, reviso incoherencias. De ese modo voy avanzando, dejando escrito por dónde retomar cuando vuelva a abrir el archivo; preguntas, ideas sueltas, pequeños avances sobre cuestiones a profundizar, suelen convertirse en una lista cuyos términos voy suprimiendo a medida que voy llenando de contenido e incorporando al texto. No obstante, este “orden” si bien opera de ayuda memoria, sufre muchos cambios, sobre todo al principio, porque van surgiendo nuevas ideas que emergen en el proceso de descripción. Cada vez que vuelvo a abrir el archivo alcanzo una cierta distancia del escrito inconcluso que deje hace unas horas, o el día anterior. Ello me permite una mirada crítica y en general, diría que sin excepciones, transformo oraciones y párrafos en la escritura.

En todo ese proceso, la búsqueda de trabajos y fuentes que sustenten la caracterización de los procesos sociales, históricos en que se inscribe la problemática sobre la que trato de escribir, resulta una actividad que acompaña la escritura y que suele llevarme lejos por puro gusto; volver al foco de mi trabajo y centrarme en pensar cómo se enlazan esos procesos en el texto que estoy describiendo se acompaña de la tensión de tejer relaciones cuidando de esbozar o establecer nexos en distintos niveles de análisis, intentando evitar que tales conexiones resulten mecánicas. Ese proceso supone un esfuerzo de objetivación, en el que me distancio para pensar dichas relaciones desde concepciones teóricas.

Cuando entiendo que voy dando contenido a los aspectos que me fui planteando a medida que avanzaba- y que el texto tiene ya un “cuerpo”, me preocupo porque la introducción, que en general está esbozada, precise de qué se trata, qué quiero decir con él. Leo y releo el escrito y me propongo cerrarlo retomando ideas centrales pero ahora

con un nivel de generalidad mayor. Como una mirada provista de un zoom que pretende relacionar los procesos descritos en niveles más integrativos de análisis. Eso no supone que logre tal objetivo pero es lo que tengo en mente cuando considero que el texto puede hacerse público.

Bibliografía

- Achilli, E. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Laborde editor.
- Charles Wright Mills (2005) *La imaginación sociológica* [Obra escrita en 1959] México, Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires, Katz.
- Elsie Rockwell hacia estas referencias durante la Conferencia dictada en el XI CAAS, Rosario, 2014,
- Mijail Bajtín (1992) *Marxismo y filosofía del lenguaje* [Obra escrita en 1929]. Madrid, Alianza.

Niveles contextuales en el análisis antropológico. Acerca de las dificultades de inscribir las experiencias cotidianas en contexto

Marilín López Fittipaldi

“A la acción de describir lo que se presenció se le suma, así, la responsabilidad de narrar cómo llegó a ser, para contribuir a la tarea pendiente de imaginar cómo podría el mundo llegar a ser de otro modo” (Rockwell, 2009:203)

El presente trabajo es un ejercicio de auto-objetivación acerca de las formas en que escribimos. Puntualmente, aquí me propongo repensar-problematizar algunas de las dificultades, dudas y definiciones que fui tomando en la escritura de mi tesina de grado⁸. Focalizaré, particularmente, en el capítulo 2, donde me propongo reponer los distintos “niveles contextuales” que, considero, me permiten abordar la problemática. Allí, entonces, apunto a contextualizar la configuración cotidiana del proceso de construcción de un “Bachillerato Popular” en relación al proyecto político de un movimiento social de la ciudad de Rosario, atendiendo a los procesos más generales en los que se inscribe.

Para ello retomo la definición de “contexto” que elabora E. Achilli. De acuerdo a la autora, la noción refiere a *“determinada configuración témporo espacial que recortamos o delimitamos a los fines del proceso de investigación socioeducativo que nos interesa. Configuración constituida –constitutiva– de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, a su vez, están penetrados por las huellas de otras escalas témporo espaciales”* (2009:126).

Parto de considerar, junto con la autora, que *“hablar de la configuración cotidiana de determinados procesos o prácticas implica considerar las huellas de distintos tiempos y “espacios”/situaciones que se van entrecruzando en el presente”* (Achilli, 2009:127). Las diferentes dimensiones contextuales que se entrecruzan, de este modo, en lo cotidiano, no son entendidas como causalidades directas, sino como las *“condiciones y límites al interior de las cuales se configuran los cotidianos*

⁸ Si bien el proceso de construcción de la tesina que describo supone un trabajo colectivo, y por lo tanto, las distintas decisiones que implica la escritura fueron tomadas en conjunto con mis directoras, utilizo la primera persona para indicar que fundamentalmente las dudas y las dificultades fueron personales, y justamente es ese trabajo colectivo lo que me permitió allanarlas.

particulares” (Achilli, 2009:127). Desde esta perspectiva, estas consideraciones me permitían enfocar el contexto del surgimiento de los “Bachilleratos Populares” intentando no reducir su complejidad.

Esto me resultaba sumamente importante dado que me proponía problematizar/discutir, algunas interpretaciones acerca de la creación de los “Bachilleratos Populares” que identifican como “causa” la pobreza y exclusión generada por las políticas neoliberales y en la “ausencia del Estado” durante dicho período. En cambio, me interesaba realizar una caracterización de distintos procesos que dejan sus “huellas” y van configurando, de un modo no lineal, los procesos de disputa que ponen en marcha los movimientos sociales.

En este marco, me propuse reponer distintos procesos que consideré significativos en la configuración del contexto de surgimiento de los “Bachilleratos Populares”. En primer lugar, apunté a describir algunas tendencias vinculadas a la hegemonía neoliberal y las transformaciones que la misma impuso en nuestro país y la región, enfocando también a algunas rupturas y continuidades que se expresan en el periodo que se abre a con el ingreso en escena de los gobiernos “posneoliberales” o “de nuevo signo”. Describí, asimismo, algunas líneas que permiten caracterizar las reformas en el campo educativo que se plasmaron en ambos períodos, en vistas de las implicancias que, consideré, han tenido para la aparición de los “Bachilleratos Populares”, deteniéndome también en la caracterización del campo de la educación para jóvenes y adultos⁹.

En segundo lugar, propuse abordar algunos ejes de análisis que permiten reflexionar sobre la emergencia de distintas experiencias de organización y movilización colectiva: la búsqueda de autonomía como modo de repensar la relación con el Estado, la concepción de “territorio” como espacio para la construcción política y la educación concebida como campo de disputa. Si bien la caracterización no pretendió ser exhaustiva, estos ejes me permitieron poner en relación la experiencia de

⁹ Me refiero, puntualmente, a la incorporación de las organizaciones de la sociedad civil dentro del sistema educativo bajo la figura de “gestión social”, así como también a la extensión de la obligatoriedad al nivel secundario. Ambas pertenecen a la Ley de Educación Nacional del año 2006, aunque se pueden trazar algunas continuidades con la reforma educativa del año 1993. Fundamentalmente, algunos autores destacan la continuidad de la distinción por gestión, que tiende hacia la privatización del sistema educativo, y la persistencia de la fragmentación del sistema educativo, que dificulta la articulación de las políticas nacionales y jurisdiccionales para garantizar el derecho a la educación” (Feldfeber y Gluz, 2011).

construcción del “Bachillerato Popular” con otros niveles contextuales así como con las tendencias estructurales que los permean.

Finalmente, para cerrar el capítulo, propongo abordar, en el contexto cotidiano, los primeros pasos en el proceso de construcción del “Bachillerato Popular” en el contexto de un movimiento social de la ciudad de Rosario.

Una de las primeras dificultades a las que me enfrenté tuvo que ver con identificar claramente la construcción de los distintos niveles, dado la posibilidad de confusión con la noción de *escalas*, es decir, “*las diferentes magnitudes de unidades de tiempo y de espacio que son básicas en cualquier investigación*” (Ravel, 1996; Levi, 2003 en Rockwell, 2009:77). En mi primer acercamiento, fundamentalmente, pero continuó como una dificultad también después, tendía a pensar los *niveles* en confusión con las *escalas*, es decir, diferentes recortes que hacen a la espacialidad, como por ejemplo, lo nacional-internacional y local en la configuración de las políticas, como si se tratase de diferentes *niveles contextuales*.

Considero que esto puede vincularse también a las distintas perspectivas con que ambas categorías son tomadas por distintos autores, de modo que la referencia a unos u otros produce un desliz en el significado que uno está tratando de dar a la noción. Por ejemplo en el texto de E. Achilli (2009), la autora hace alusión a la “*diferenciación de distintos niveles o escalas contextuales. Es decir, diferentes configuraciones témporo espaciales que remiten a distintos ámbitos considerados según la escala en la que se producen determinados procesos*” (2009:126). Diferencia, de este modo, en su investigación, tres niveles contextuales: el *contexto de la escala cotidiana* (escolar y familiar urbano); el *contexto sociourbano* para referirse a la escala de la ciudad; el *contexto* que alude a una escala más amplia –nacional/internacional- con el que apunta a marcar las políticas neoliberales. Resulta posible, de este modo, interpretar la noción de *escala* como equivalente a la noción de *nivel*, aun cuando esté claro que, desde esta perspectiva, no remiten a la espacialidad, sino a un constructo que realiza el investigador.

Una segunda dificultad que me interesa retomar aquí tiene que ver con cómo inscribir la problemática que abordamos en relación a los distintos *niveles contextuales*, es decir, cómo abordar la *escritura* de modo de poder dar cuenta de esta imbricación entre los distintos *niveles*.

Esta resulta una tarea complicada, en tanto la búsqueda de simplicidad en la escritura, que facilite su comprensión, puede llevar a la tentación deslindar los *niveles*,

yendo, por ejemplo, de lo *general* a lo *particular*, o desde *niveles* que nos resulten más abarcativos: por ejemplo, comenzar remitiendo a las tendencias hegemónicas neoliberales y “posneoliberales”, pasando luego por la configuración de las políticas, para llegar, finalmente, a la construcción del “Bachillerato Popular”. Cómo dar cuenta de la imbricación y la mutua interpenetración de la que hablábamos al definir las categorías con las que trabajamos?

En mi trabajo, mi intento por resolver esta dificultad se basó en mantener, como puede verse al comienzo de este escrito, un camino que va desde la “mirada amplia” (tendencias generales, construcción de políticas en sentido amplio), para ir luego acercando el foco en ciertos aspectos que, a un mismo nivel de generalidad, permiten observar los “detalles” de la escenario que estamos intentando reponer (por ejemplo, enfocar en las políticas específicas del campo educativo, o en las tendencias comunes de los movimientos sociales), intentando en cada oportunidad “situar” estas referencias en la problemática específica de los “Bachilleratos Populares”. En cada uno de estos apartados hay referencias a escalas nacionales e internacionales y también al ámbito de lo local¹⁰. Finalmente, vuelvo a acercar el foco un poco más, para abordar los primeros pasos construcción del “Bachillerato Popular” sobre el que se centra la investigación.

La temporalidad se resuelve dentro de cada uno de estos apartados, de modo que, en términos cronológicos, se van superponiendo. Por ejemplo, al trabajar las tendencias generales al comienzo del capítulo, el recorte temporal incluye desde los años 90 hasta la actualidad, para volver nuevamente a ese punto histórico cuando remito a las políticas específicamente educativas.

De este modo, la construcción del capítulo se me asemeja, ahora, a la proyección de una escena, en la que uno pudiera enfocar distintos aspectos y hacer “zoom” mientras esta transcurre, para luego retroceder la cinta y volver a proyectar enfocando en otro lugar diferente. Este es no, obstante, más bien el resultado y no la intencionalidad inicial con la que abordé la escritura, en tanto fue el proceso mismo de escribir y re-escribir lo que me fue orientando en esta dirección.

Por último, quisiera señalar lo que queda pendiente. Considero que en mi trabajo es necesario reforzar en la escritura la interpenetración de los distintos niveles, a la vez que reponer, con más fuerza, las apropiaciones y tensiones que se presentan en los

¹⁰ Considero, sin embargo, que las referencias a lo local en el ámbito de las tendencias hegemónicas y la construcción de las políticas es un punto que necesita ser reforzado, dado que perdió peso en la escritura

contextos cotidianos en los que se desenvuelven los sujetos que construyen el “Bachillerato Popular”. Si bien esta intención se encuentra presente en la escritura de todos los capítulos de la tesina, creo que sería más interesante si se pudieran plantear con más fuerza en este capítulo que refiere específicamente a los *niveles contextuales*.

Cierro este escrito volviendo a la cita que le dio apertura. “*La responsabilidad de narrar como llegó a ser*” se vincula, desde mi punto de vista, a consideraciones históricas pero también a las tendencias estructurales que permean los cotidianos y que constituyen las “*condiciones y límites*” en que éstos se desenvuelven. Situar la problemática estudiada en contexto, permite tensionar/cuestionar las interpretaciones que simplifican en términos causales ciertos procesos, complejizando nuestra mirada para así contribuir, realmente, “*a la tarea pendiente de imaginar cómo podría el mundo llegar a ser de otro modo*”

Bibliografía

- Achilli, E. (2009) *Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales*. Rosario, Laborde Editor.
- Feldfeber, M.; Gluz, N. (2011) “Las políticas educativas en argentina: herencias de los ‘90, contradicciones y tendencias de “nuevo signo” *Educ. Soc.*, Campinas, v. 32, n. 115, p. 339-356, abr.-jun. 2011. Disponible en <<http://www.cedes.unicamp.br>>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Investigar en antropología. Acerca de cómo escribimos

Elena Achilli

Resumen

El objetivo que orienta esta presentación es realizar un ejercicio de objetivación acerca de cómo escribimos aquello que intentamos conocer desde la investigación. Parto del supuesto que la *escritura* se vincula al enfoque teórico metodológico de una investigación en tanto pone de manifiesto una *perspectiva cognoscitiva*. En otras palabras, la escritura conlleva una concepción acerca de cómo se presenta determinada realidad social.

Para ello, me remitiré a dos procesos de mi propio quehacer. Por un lado, revisaré distintas escrituras según las características de distintos trabajos realizados. Trataré de focalizar en las tendencias de los últimos años que supone, además, dar cuenta de determinadas condiciones de producción que me “envuelven”. Por el otro, me detendré en los desafíos teóricos metodológicos que supone la escritura de procesos *relacionados* a distintas escalas.

Palabras clave: Investigación * Escritura* Perspectiva *relacional* *

Presentación

En un trabajo anterior¹¹ decía que pensar acerca de cómo escribimos o hacemos público aquello que investigamos podría remitir a las modalidades –¿modelos?- de análisis que desplegamos en la investigación. Es más, diría que los estilos de escritura – amén del tinte personal de cada investigador- pone en evidencia la orientación teórica desde la cual se investiga. No obstante, esta casi obviedad de lo que supone el proceso de investigación, resulta mucho más compleja en tanto se ponen en juego diferentes aspectos que van desde las cuestiones teóricas metodológicas (mayor o menor claridad de las articulaciones teóricas que realizamos, acceso y calidad del conjunto de informaciones que necesitemos, confrontación con el conjunto de otras investigaciones

¹¹E.Achilli (2006) “Investigar y escribir. ¿Cómo escribimos lo que analizamos?” en Jornadas Internas “La escritura en los procesos de investigación” CEACU; Facultad de Humanidades y Artes; UNR, 27 de Octubre de 2006

del campo) hasta las condiciones de producción que tenemos (condiciones que haga de la investigación un trabajo constante, cotidiano, permanente y colectivo en tanto se cuente con interlocutores críticos o un trabajo relativamente solitario, disperso, fragmentado entre distintas actividades que interrumpen).

Dicho lo anterior, realizar una mirada acerca del propio proceso de escritura no resulta una tarea fácil. ¿Cómo mostramos mediante la escritura lo que investigamos? Un duro interrogante al “ego” cuya elucidación estará colmada de distintos atajos y vericuetos que, tal vez, oculte los modos en que realmente escribimos/inscribimos nuestras investigaciones (oculte el substrato teórico epistemológico más profundo que aquello que solemos explicitar).

En principio, el interrogante provoca dos primeras aclaraciones: 1º) No todos los trabajos que generamos tienen un mismo estilo de escritura. 2º) Además, estas diferencias dependen no sólo de las características del trabajo –informes, ponencias, artículos, conferencias- sino también –como ya dijimos- de las condiciones de su producción que limitan o potencian la disponibilidad de tiempo y de trabajo colectivo requerido para dar continuidad a los procesos de construcción y decantar/sedimentar el conjunto de ideas que vamos articulando.

1. Distintos trabajos, distintas modalidades escriturales

En el trabajo mencionado anteriormente (E. Achilli, 2006) distinguía distintas escrituras según las características de los diferentes textos. En tal sentido, voy a retomar algunos de esos trabajos que fui desplegando a lo largo de estas décadas.

Entre los mismos puedo distinguir:

1) **Ponencias** presentadas en reuniones académicas. En general, el esquema de escritura de estos trabajos está dado por: i) la identificación de un foco de interés teórico empírico de la investigación; ii) su inscripción en determinados referentes teóricos metodológicos; iii) el desarrollo de dicho foco desde la creación de algunas categorías de análisis en las que identifiqué procesos, dimensiones diferenciadas que se describen; v) conclusiones/síntesis y, por lo general, ubico lo tratado en relación a la intencionalidad política/ideológica en la que me inscribo.

2) **Trabajos para compartir/socializar** con los sujetos con los que interactuamos en espacios de coparticipación o co-investigación conjunta –espacios de investigación y “acción”- tales como los denominados Talleres de Educadores, los Talleres Institucionales, Talleres de la Memoria, entre otros. Estos trabajos han sido

variados, con distintos niveles de profundización y extensión. En todos ellos, luego de su socialización –ya sea como exposición oral o en lecturas de los propios sujetos- se han dado instancias de re-trabajo colectivo. En estos procesos, en los que me involucro con determinadas problemáticas que resultan de interés para los propios sujetos –con participación voluntaria de los mismos- explico mi posicionamiento –por lo general, en las investigaciones socioeducativas intento reforzar el lugar de la escuela pública como espacio relevante para ampliar el conocimiento del mundo y de sí mismo que tiene (o debería) tener la experiencia escolar para todos los sujetos. En tal sentido, la *lógica de construcción escritural* está marcada por una doble cuestión ligada: por un lado, a la necesidad de recuperar y re-integrar al espacio grupal la producción colectiva. Por el otro, por la relevancia de realizar esa recuperación a través de la visualización de lo que denomino *núcleos problemáticos*. Es decir, núcleos que condensan algunas situaciones –a veces, contradictorias- que enajenan a los sujetos de sus prácticas y relaciones. Para ello, lo que se plasma en la escritura adquiere el siguiente esquema: i) la identificación de ejes temáticos que surgen del trabajo colectivo en su conjunto (los remarco a modo de títulos); ii) la explicitación de su contenido a través de la selección de registros textuales (trato de mostrar recurrencias, dilemas, o contradicciones y de jerarquizar aquellas textualidades en las que se pone en juego determinados *núcleos problemáticos*); iii) la incorporación de breves comentarios que sintetizan el contenido del eje temático. Esto puede ser incluido antes o a posteriori de los registros textuales en los que los sujetos se re-conocen. Comentarios cuyo sentido, fundamentalmente, es el mostrar aquellas *contradicciones* que pueden ser indicios de un núcleo problemático con la intención de su desestructuración colectiva.

3) **Trabajos más integrales** (informes de investigación, tesis doctoral). Si bien digo que es una producción más global/integral, las condiciones en que fui escribiendo –simultáneas a otro conjunto de actividades diversas hasta 1995 que ingreso al CIUNR- significó procesos de articulación y re-construcción permanente. Particularmente, en la tesis doctoral, supuso por lo menos dos desafíos que tuve en cuenta en la *lógica escritural*: a) un esfuerzo por *articular teóricamente* lo que fui produciendo durante mucho tiempo cuidando un nivel de *coherencia* y, al mismo tiempo, *integrando* en una tesis las sucesivas focalizaciones que se fueron abriendo en un proceso de casi dos décadas (característica de estos tipos de tesis extensivas, más que aquellas que suponen –becas medianas- un foco y un tiempo acotado a desarrollar cuanto mucho en 5 años); b) un esfuerzo por cuidar a nivel de las descripciones /explicaciones lo siguiente: i) un

mayor *sustento en “evidencias”* / referencias empíricas, y/o de otras investigaciones; ii) una mayor *contextualización* de situaciones e *historización* de las mismas; iii) tratar de *hipotetizar, problematizar* o darle más sentido de búsqueda a las afirmaciones fuertes (en las que suelo caer); iv) *Anticipar* los núcleos/o temas a desarrollar que faciliten la lectura; v) Cuidar las *toma de posiciones apresuradas* sin sustento en evidencias

4) **Conferencias y/o participación en paneles.** En general, en estas participaciones me interesa *abrir debates* sobre determinadas tendencias hegemónicas – sociopolíticas, académicas u otras- que, a mi criterio, es importante colocar alguna lente que las “ilumine” y las torne visibles. De modo que suelo seleccionar ese foco y lo desarrollo según la particularidad del tema. En algunos casos, dando cuenta de aspectos de las investigaciones empíricas propias (cuando me invitan por mi involucramiento con el tema), en otros, dando cuenta de lo que realizan otras investigaciones o rastreando algunas tradiciones. En general, no me resulta fácil construirlos. Trato –a veces con poco éxito- de buscar caminos expresivos que me permitan *decir* aquello que pretendo mostrar de un modo tal que pueda *ser escuchado* en el contexto de la sensibilidad de época sin *contra-decir* mi concepción teórica ideológica. Por ejemplo, durante mucho tiempo, finales de los 80 y principio de los 90, tengo claro que fui muy consciente de esto ya que no había “resto” para escuchar el uso de algunas conceptualizaciones de la teoría crítica/marxista (un tema para investigar: sentido común; sentido común académico, miedo encarnado, autocensura, frustraciones políticas, hegemonía de un discurso complejo con fragmentos de las teorizaciones críticas).

5) **Trabajos de difusión** (periodística, en revistas gremiales, de los IFD, entre otros). Artículos cortos para difundir en distintos medios ya que me parece que *debe ser* parte de nuestro quehacer. Muchos de los que se han publicado tenían que ver con la línea de investigación en la que he trabajado. Otros, respondiendo a temas solicitados (ej. “violencia escolar”) o para discutir alguna noticia (ej. racismo, en ocasión de las persecuciones a peruanos por “portación de cara”, según las expresiones de un comisario de Buenos Aires). También por pedido de los gremios o de los IFD. De hecho, en estos escritos se abre un fuerte desafío acerca de cómo comunicar de la mejor manera aquello que nos interesa destacar (he escrito artículos con mayor o menor “eficacia”).

Por último, debería decir que en los últimos años mis escritos remiten, fundamentalmente, a Conferencias y Paneles en los que participo como invitada. Textos que pueden ser comprendidos tanto a nivel de las actividades académicas de alguien que

está en una etapa liminar de su quehacer y, simultáneamente, a las condiciones de una época –aumento de los procesos de burocratización y evaluaciones permanentes- que conlleva gran parte de mi tiempo limitando la generación de nuevo material empírico y su análisis (de ahí mi ansiedad por volver a “ser antropóloga”).

2. La escritura en la *relación* de escalas diferenciales

¿... es posible comunicar una relación de escala dentro de una descripción narrativa? (C.Ginzburg;2004)

Lo concreto es concreto por ser una conjunción de múltiples determinaciones, o sea, unidad de la diversidad” (C.Marx)

El interrogante de Ginzburg (2004) nos coloca frente a los desafíos de la comunicabilidad de un proceso de investigación orientado desde perspectivas *relacionales*. Particularmente, mi preocupación se ha centrado en cómo dar cuenta de la *cotidianeidad social* a modo de procesos *concretos* –en el sentido de K.Kosik; 1967- en el que se conjuguen dimensiones referidas a las prácticas y sentidos de los sujetos con aquellas de orden estructural. ¿Cómo explicitar las múltiples dimensiones que supone una problemática sin desconocer los límites y condiciones de una época? Hipotéticamente, he tratado de entender determinadas tendencias hegemónicas de una época modo de *lógicas de conexión profunda* (C. Guinsburg; 1983). Lógicas que van adquiriendo *particularidades* según las escalas contextuales que van conectando¹².

¿Cómo mostramos tal complejidad a través de lo que *escribimos*? Ginzburg dirá que uno de los problemas es cómo mostrar o comunicar la descripción de “la relación de escala entre el hombre y el ambiente” (Ginzburg, 2004). Retoma las posibilidades que brindan los distintos planos del cine al colocar en un lugar relevante a determinadas

¹² Para entender las cotidianidades sociales de la década de los 90 hemos planteado como tendencia hegemónica estructural la conexión de distintas escalas desde una *lógica* que caracterizamos como generadora de *procesos de fragmentación sociocultural*. Dicha lógica se fue expresando en procesos de fragmentación sociocultural que adquirirían determinadas características según las *escalas contextuales* de las que hablaríamos.

escenas que podrían pasar inadvertidas. Considera que tal visibilidad –emocional, en el caso del cine- podría vincularse al “inesperado cambio de la relación de escalas” (por ej. recuerda como Rosellini muestra en *Paisá* una batalla en general y con un alejamiento del plano exhibe un conjunto de hombres muy pequeños y entre ellos la muerte de un guerrillero. Escena que aunque “reducida” resulta fuerte. O los extrañamientos/distanciamientos de los que da cuenta Fellini en *Satyricón* para poner en evidencia el habla y lo gestual de los antiguos romanos; también hace referencia a la pintura de Peter Bruegel que puede brindar simultáneamente detalles de la vida en un ambiente más abarcativo).

Entre otros modos visuales de comunicabilidad se puede mencionar, por ejemplo, las maravillosas ilustraciones de Istvan Banyai¹³ que, a través de diversos “zoom”, torna visible las profundas transformaciones que van adquiriendo los pequeños detalles según se va ampliando la mirada contextual. En muchos seminarios he usado estos textos para transmitir la relevancia de las contextualizaciones.

La metáfora del “zoom” también ha sido utilizada para la escritura etnográfica por M. Hammersley y P. Atkinson (1994). Han planteado la idea de aumentar y estrechar el foco mediante el cual “el campo de visión y el correspondiente grado de magnificación puede variar progresivamente”. De hecho, también advierten que para “moverse” a través de “niveles analíticos” diferenciados –por ej., “ámbitos profesionales, locales o burocráticos más amplios, o incluso dentro de un contexto nacional”- requiere de una teoría “sobre la existencia de tales niveles y de su valor analítico”. Agregan que “se presta fácilmente a satisfacer el deseo de situar los datos de tipo interaccional dentro de un contexto social específico” (M. Hammersley- P. Atkinson; 1995).

De hecho, E. Rockwell (2009) ha planteado su preocupación por los retos que significa “articular fenómenos de distintas escalas espaciotemporales y de establecer nexos” que, según dice, la condujo a la antropología histórica.

En un sentido cercano a sus planteamientos y tratando de comprender y explicar las *cotidianeidades sociales* en sus múltiples procesos, en las heterogeneidades de prácticas y significados que despliegan los sujetos, he planteado la relación entre las

¹³ Istvan Banyai (1992) *Zoom*; Fondo de Cultura Económica; Mx. A este texto le continuaron otros en el mismo sentido

diferentes escalas contextuales. Tal vez, en cuanto a las modalidades de escritura sería oportuno recordar la distinción que realizamos entre distintos *niveles* en el proceso de construcción de un objeto de estudio (E.Achilli; 2000)¹⁴.

Por un lado, se podría pensar en un nivel *descriptivo explicativo*¹⁵ en el que, las *relaciones* constitutivas del objeto de estudio se construyen y *escriben* de un modo más cercano a la *particularidad co-presencial* de determinada problemática aunque, siempre, sin descuidar las condiciones y límites sociohistóricos en que se inscriben. Descripciones que remiten a las prácticas y procesos que construyen sujetos en sus interacciones y relaciones en los contextos cotidianos.

Por otro lado, se podría abrir a un nivel *explicativo descriptivo* en los que, sin neutralizar las *relaciones* constitutivas de la particularidad co-presencial se las inscribe y construye al interior de *relaciones estructurales de otras escalas*. Un camino para entender las *estructuraciones de prácticas y relaciones cotidianas* a partir de dar cuenta de los *nexos profundos* que articulan dialécticamente escalas diferenciadas. Un intento que permite dar cuenta de las *tendencias hegemónicas* que pueden *explicar* las múltiples y diversas manifestaciones cotidianas. De alguna manera, supone la generación de conocimientos con cierta *fuerza explicativa* en tanto muestra alguna jerarquía en aquellos procesos que suponen mayores condicionamientos en las estructuraciones cotidianas.

A nivel del proceso de la *escritura* puede significar el recorrer una dinámica que va de momentos *descriptivos explicativos* con mayor fuerza en las co-construcciones cotidianas, en los procesos de los ámbitos inmediatos a momentos *explicativos descriptivos* desde los cuales se intenta dar cuenta de la *estructuración* de esos procesos cotidianos lo que supone una articulación con procesos de otras escalas.

Escritura que recorre distintos niveles de abstracción, en un caso con mayor fuerza descriptiva a otro con fuerza *explicativa* de la heterogeneidad cotidiana. Sería circular por los *cómo* -tan recomendados a nivel teórico y metodológico en las últimas

¹⁴ E. Achilli (2000) *Investigación y Formación Docente*; Laborde Editor; Rosario, Argentina. También se han retomado con algunas variaciones en E. Achilli (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*; Laborde Editor; Rosario, Argentina. La noción de “nivel” la usamos para hacer referencia a la mayor o menor abstracción de los conocimientos que se intentan construir.

¹⁵ Se podría hablar de “descripción” solamente en tanto supone determinada carga teórica que la hace “explicativa”. No obstante, a fin de evitar o reforzar falsos debates –entre lo “descriptivo” y “explicativo”- preferimos hablar de un nivel “descriptivo explicativo” y a la inversa.

décadas- y transitar, a la vez, los *por qué* de procesos, prácticas, relaciones que nos interesa conocer.

Bibliografía

- Achilli, E. (2006) “Investigar y escribir. ¿Cómo escribimos lo que analizamos” en Jornadas Internas “*La escritura en los procesos de investigación*” CEACU; Facultad de Humanidades y Artes; UNR, 27 de Octubre de 2006
- Ginzburg, C. (2004) *Tentativas*; Prohistoria Ediciones; Rosario
- Banyai, I. (1992) *Zoom*; Fondo de Cultura Económica; Mx. A este texto le continuaron otros en el mismo sentido
- Hammersley, M. Atkinson, P (1998) *Etnografía. Métodos de investigación*; Editorial Paidós; Bs. As.
- ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Ed. Paidos.
- Achilli, E. (2000) *Investigación y Formación Docente*; Laborde Editor; Rosario, Argentina

INDICE

“Cantar en medio de un camino. Reflexiones sobre la escritura en antropología” <i>Laura Cardini</i>	5
“La escritura en proceso. Objetivando nuestro quehacer” <i>Mariana Nemcovsky</i>	18
“Niveles contextuales en el análisis antropológico. Acerca de las dificultades de inscribir las experiencias cotidianas en contexto” <i>Marilín López Fittipaldi</i>	25
“Investigar en antropología. Acerca de cómo escribimos” <i>Elena Achilli</i>	30

ISBN 978-987-702-161-5

